

El factor tribal en las revueltas árabes: capitalismo de familias y revolución política

Jesús Gil Fuensanta, Ariel José James, Alejandro Lorca.
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El mundo occidental tiene tendencia a ignorar el factor tribal en la práctica totalidad de sus análisis sobre el mundo árabe, debido a que su esquema de comprensión está alejado del concepto de la estructura política basada en la familia extensa, propio de los pueblos árabes. Con el énfasis puesto en la estructura tribal de aquellas sociedades, este estudio se centra en diversas revueltas en el mundo musulmán durante el período que va del 2011 hasta finales del 2012. Un precedente claro son las llamadas “revueltas del pan” del período 2009-2010, que fue largamente silenciado en los media de la época. La crisis internacional de alimentos y de incremento de precios es el catalizador de las revueltas populares de diversos países musulmanes de África y Asia. El factor que articula las revueltas árabes es un conflicto armado entre diferentes grupos étnicos, religiosos y tribales, que luchan por el monopolio de la distribución de las rentas nacionales. El levantamiento popular, conocido como la “primavera árabe”, trae como resultado un cambio de clanes en el poder central, una renovación de las elites tradicionales, que se mantienen con otras formas, perpetuándose el capitalismo de familias del mundo árabe.

PALABRAS CLAVE: Clan familiar, comunidad tribal, migración campo-ciudad, revueltas árabes, crisis alimentaria, capitalismo de familias.

ABSTRACT

The Western world uses to ignore the tribal factor in almost every analysis because a mentality far from the kin-based group, a concept prevailing in the Muslim world. Speaking of the tribal structure in those societies, the present study focuses on several revolts within the Muslim world, which took place

during 2011 and 2012. A forerunner are the so-called “bread revolts” of the period 2009-2010, then buried deep in the media news. The international food crisis and increase of prices had impact and forced the popular revolts of several Muslim countries of Africa and Asia. The factor which articulates the Arab revolt is an armed conflict among several ethnic, religious and tribal groups, fighting each other in order to monopolize the national welfare. The Arab revolt, the so-called “Arab spring”, caused a change of the clans in power, but the traditional elites keep running on, and so abiding the “crony capitalism” of the Arab-Muslim world.

KEY WORDS: Kin-based clan, Syria, Arab Spring, food crisis and “Bread revolts”, crony capitalism.

INTRODUCCIÓN

Los países árabes y musulmanes del Norte de África y el Cercano Oriente se encuentran inmersos dentro de un bucle histórico y social que puede resumirse en una ecuación circular concreta y fácil de explicar: crisis del modo de producción agrícola, migración campo-ciudad y *boom* demográfico, ausencia de mecanismos equitativos de distribución de las rentas nacionales, disparidad en los ingresos entre los más ricos y los más pobres, elites extractivas y *antinacionales*, dependencia completa del mercado alimentario internacional de granos para paliar el hambre, destrucción del ámbito rural, debilidad de los acuíferos, y de nuevo vuelta a empezar del ciclo.

En otras palabras: la gran mayoría de los problemas políticos, sociales y económicos de los países árabes empiezan y terminan en la crisis del mundo agrícola, la imposibilidad de sostener la producción de alimentos en cada país, y la dependencia de los subsidios gubernamentales para acceder a los productos básicos. Esta debilidad estructural no es exclusiva del mundo árabe, en un mundo globalizado –es decir, *dolarizado* y encaminado en la dirección de la desregulación económica internacional- la mayoría de los países dependen de los graneros del mundo, ya que poder acceder al mercado de cereales es la última barrera frente a la perspectiva del hambre y el completo caos social.

En medio de este panorama, en los últimos dos años la región ha sido protagonista de uno de los cambios históricos más relevantes del presente siglo hasta la fecha: la llamada *Primavera Árabe*. Los análisis de expertos políticos y de la prensa internacional por lo general han señalado en las revueltas árabes la

manifestación de dos fuerzas políticas concretas en auge: la movilización ciudadana, sobre todo juvenil, contra las dictaduras semi-laicistas árabes protegidas de Occidente; y el embrión de una incipiente “sociedad civil” urbana, moderna, tecnológicamente avanzada y promotora de los valores occidentales.

Nuestro enfoque de análisis está de acuerdo con ambas ideas, pero con algunos matices. Debemos diferenciar la coyuntura visible –levantamientos urbanos, por parte de la juventud- de la estructura invisible pero real –boom demográfico de los últimos 30 años, que no va a tener su pico hasta dentro de unos diez años por lo menos. La comprensión de la estructura implícita nos revela un cuadro mucho más complejo que el de una romántica *sociedad civil* –que se ha dibujado muy cercana a la imagen europea- en rebelión. Podemos señalar que existen una serie de procesos sociales muy densos, con profundas raíces en el desarrollo socio-cultural, que no se han captado en toda su dimensión.

En este estudio vamos a analizar sólo tres de estos elementos: la crisis alimentaria (subsidiaria de la crisis del mundo rural), el conflicto entre antiguos pastores (tribus), granjeros (agricultores) y población urbana (la “sociedad moderna” que desea Occidente), y finalmente, propondremos una hipótesis de interpretación de la realidad árabe, bajo el concepto de “capitalismo de familias”.

EL ORIGEN: CRISIS ALIMENTARIA

El disparador de las revueltas en el mundo árabe musulmán fue un elemento bien definido: la subida mundial de los precios de los alimentos a fines del año 2010. Desde junio de 2010 hasta comienzos del 2011, al menos 44 millones de personas habían caído en la pobreza debido al incremento del 36% del precio de los alimentos básicos (según el Banco Mundial). Una tendencia que había comenzado en 2008, y que implicaba serios problemas de gobernabilidad para los regímenes políticos del mundo árabe.

El precio de todos los productos básicos de la alimentación subió aún más a partir de enero del 2011, hasta índices que la FAO no registraba desde el comienzo de las mediciones en 1990 por parte de técnicos de la ONU. Los países árabes de inmediato se vieron en serios problemas para mantener sus estándares de importación de granos, lácteos y otros alimentos. Los productos en riesgo fueron arroz, trigo, maíz, aceite, azúcar y la sal, es decir los realmente básicos. Como consecuencia directa, millones de personas que ya son pobres deben gastar casi el 80% de su sueldo simplemente en alimentación.

Entre las poblaciones más afectadas figuran los habitantes de los territorios rurales del Norte de África, miembros de grupos tribales y con fuertes vínculos entre clanes de las zonas montañosas y desérticas que no tienen suficiente agua, superficies agrícolas irrigadas, o con insuficiencia de ambas cosas (el Rif, la Kabilia, la Cirenaica, o el territorio adyacente al canal de Suez). A menor cantidad de agua, menos grano se produce, y a mayor precio del petróleo, más alto el costo de los alimentos. Mientras aumenta la burbuja especulativa de los hidrocarburos, todos los restantes precios aumentan a la par. Se trata de un círculo vicioso con tremendas consecuencias para millones de personas.

El problema de los alimentos está lejos de haber sido resuelto no sólo en el Mashreq, sino en todo el Magreb, desde Marruecos (que ha decidido subsidiarlos hasta nuevo aviso), hasta Sudán (*ad portas* de un levantamiento popular)¹. La crisis humanitaria es alarmante en zonas extensas del Sahel.

Pero además existen otros problemas *estructurales* además de la subida de los precios del petróleo y los alimentos: nuestra percepción es que el problema de la disparidad entre el campo y la ciudad es una de las causas principales de la desestabilización de los regímenes de Gadafi, Ben Ali, Saleh, Mubarak y Al-Assad. Cada una de estas causas remite siempre a la misma ecuación: desequilibrio entre el mundo rural y el mundo urbano, pobreza creciente, incremento demográfico en las ciudades, y vuelta a empezar.

LEVANTAMIENTOS TRIBALES: 2011-2012

Para analizar esta dinámica de empobrecimiento/crisis social vamos a reseñar los hitos de las revueltas árabes desde un enfoque centrado en la relación entre la pobreza rural, la organización étnica y los cambios de coyuntura políticos y sociales.

En Diciembre de 2010 se producen violentos disturbios en Argel y otras ciudades de Argelia. Causa coyuntural: fuerte aumento de los precios del azúcar y el aceite, productos de mayor consumo doméstico.

¹El 31 de enero de 2011, mientras caía el régimen de Mubarak en Egipto, el precio del petróleo llegó a superar los 100 dólares por barril de petróleo Brent. Es un ejemplo de *retroalimentación*, es decir que mientras aumenta exponencialmente el precio del petróleo, más se agrava el drama alimentario, lo cual empeora la situación social en cuestión de pocos días.

El viernes 14 de enero de 2011, el entonces presidente tunecino Zin El-Abidin Ben Ali abandona el poder. La “primavera árabe” acaba de anotarse su primer triunfo político. Una causa coyuntural es el resultado directo de la subida del precio del pan y el azúcar. Como causas estructurales: alto crecimiento demográfico y alta tasa de desempleo (15%), represión política, y corrupción gubernamental.

Desde mediados de enero del 2008, la región minera del oasis de Gafsa se levantó contra el régimen de Ali, una revuelta que se vuelve imparable desde diciembre de 2011. El papel de los mineros beréberes de Gafsa fue decisivo en el derrocamiento de Ben Ali. Gafsa acoge la industria del fosfato, clave en el proceso de modernización económica de Túnez: la extracción de las rocas fosforitas se realiza para obtener el fosfato, producto imprescindible para la elaboración de fertilizantes agrícolas. Gafsa es el lugar donde los beréberes se volvieron sedentarios, de la mano del comercio y la artesanía. Fue la puerta de entrada del mundo rural tunecino hacia el mundo urbano desde finales del siglo XIX.

En enero de 2011, inmediatamente huye Ben Ali. Los gobiernos de Marruecos, Argelia, Mauritania, Libia, Yemen y Jordania anuncian que no se aumentarán los precios de la leche, el pan y el aceite.

El 25 de enero de 2011 estalla la revuelta popular en Egipto, a partir de una pequeña chispa: la protesta de la tribu beduina de al-Mahdiya, que ocupa las calles de Rafah y Sheij Zowayyed, en el Norte del Sinaí. Su objetivo era tomar el aeropuerto de El-Gorah, sede de las fuerzas de paz de la ONU.

Al igual que sus vecinos, Egipto experimenta las protestas por los altos precios de los productos básicos de la cesta de la compra familiar desde el año 2008, y cuyo costo se triplicó en 2010. El peso de las protestas populares que propiciaron la caída del régimen de Mubarak se ubicó en El Cairo, Alejandría y, sobretudo, en Suez (centro de refinerías de petróleo y plantas petroquímicas). Suez es la zona tradicional de los antiguos beduinos egipcios, quienes todavía luchan por el control de una zona rica en hidrocarburos a los que no tienen acceso.

Los aislados batallones del Ejército egipcio que vigilan el canal de Suez no tienen realmente la capacidad de controlar la zona de Suez de los continuos ataques de los nómadas beduinos. Curiosamente, los túneles construidos por los beduinos para el contrabando con los palestinos son el paso natural de las mercancías que mantienen vivo al régimen palestino de Hamás en la Franja de Gaza. Un problema molesto para Egipto, pero aún más para Israel: 60.000 km² de desierto ingobernable. Estamos ante un punto caliente, pues por Suez no sólo pasa el

contrabando beduino-palestino, sino también transitan los portaaviones y submarinos nucleares de Estados Unidos (y últimamente, los barcos de Irán).

La rebelión de Yemen estalla el 27 de enero de 2011: el 40% de la población yemení está por debajo de la línea de la pobreza: se trata precisamente de la población tribal de un país dominado por clanes y alianzas patrilineales. El Consejo de la *Shura* (máximo órgano de decisión nacional, conformado por jeques, líderes de los clanes y señores de la guerra), abandonará a Saleh en los próximos meses, precipitando su caída.

La Kabilia argelina se levanta entre el 29 y el 30 de enero de 2011: diez mil personas se manifiestan en Beyaia, al este de Argel.

La Rebelión de la Cirenaica en Libia estalla el 16 de febrero de 2011, cuando las tribus de la Cirenaica y los habitantes de Bengasi se levantan contra el régimen de Gadafi y su familia. En una maniobra confusa, Saif el Islam libera en la prisión de Abu Salim a un grupo de peligrosos reos yihadistas, entre ellos algunos miembros de Al Qaeda: Abdelhakim Belhady, jefe de la rama libia, Jaled Sherif, jefe militar, y Sami Saadi, el ideólogo.

Al igual que antes en Gafsa (Argelia), y el Canal de Suez (Egipto), la revuelta popular en Libia empieza exactamente en la zona estratégica de depósitos energéticos y tribus armadas, la oriental Cirenaica, un caldo de cultivo peligroso de cofradías islámicas y enfrentamientos tribales. De la alianza entre grupos islámicos radicales y señores de la guerra tribales nacerá el futuro gobierno post-Gadafi.

En Yemen, a finales de febrero y primeros de marzo de 2011, el jeque Hussein Al-Ahmar, antiguo piloto de caza, convoca una asamblea de jefes tribales yemeníes en la provincia norteña de Amran para declararse en contra del gobierno de Saleh. La declaración es peligrosa para la estabilidad de Saleh, que pertenece a una tribu menor, los *Sanhan* (dependientes del poder de la confederación *Hashid*, que dirige Al-Ahmar). Poco después, Mohamed Abdel Illah al Qadi, líder de la tribu Sanhan, abandona también al presidente.

El 27 de febrero de 2012, asume la presidencia un antiguo aliado de Saleh, el general Abdo Rabbuh Mansur Al-Hadi, miembro del clan Ansar Al-Shariah, del sur yemení. De inmediato, se dedica a dismantelar el poder familiar de los Al Ahmar y los Saleh, en beneficio de sus propios aliados tribales.

El levantamiento de las tribus de Deraá (Siria), entre el 19 y el 25 de marzo de 2011, se produce cuando las tribus representativas de las ciudades del Sur de Siria reclaman la retirada de las tropas gubernamentales y el fin del régimen Al-Assad.

A 40 kilómetros de Deraá, en la localidad de Sanamein, las fuerzas del régimen de al-Assad disparan contra pacíficos manifestantes de credo suní, dejando una veintena de civiles muertos. La mezquita de Omari en Deraá se llena de manifestantes, bajo el grito de: "Maher, cobarde. Envía tus tropas para liberar el Golán".

Por otro lado, desde Bengasi, Libia, el 6 de marzo de 2012, unos 3.000 líderes tribales y militares de la Cirenaica proclamaron la autonomía del este petrolero del resto del país. Ahmed Al-Zubair Al-Senussi fue elegido jefe del Consejo de Gobierno de la Cirenaica. El presidente del CNT, Mustafá Abdul Yalil, antiguo ministro de Justicia de Gadafi, afirmó rápidamente que se trataba de un "complot extranjero".

El conflicto armado libio se desplazó a partir del 17 de enero de 2012 al vecino Malí, un estado estructuralmente débil, en manos de políticos amenazados por la cúpula militar. El 22 de marzo fue derrocado el presidente maliense, instaurándose una junta militar dirigida por el capitán Amadu Sanogo. Nuevamente, el detonante de la crisis política fue la crisis alimentaria, que sufren 13 millones de personas en el Sahel.

El 1 de abril del 2012 el grupo independentista tuareg Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA), junto a células de *Al Qaeda en el Magreb Islámico* (AQMI), y el grupo islamista radical *Ansar al Din*, tomaron el poder en Tombuctú, centro de la red de comercio del Sáhara, y anunciaron la creación del estado "libre" de Azawad. El líder del MNLA, Bilal Ag Asherif, proclamó el viernes 6 de abril de 2012 la independencia de Azawad, un territorio de 850.000 km².

El nuevo Estado se rige por una asamblea de jefes tribales, la *Shura*, en representación de 1,3 millones de habitantes, la mayoría de los cuales están sumidos en una crisis humanitaria aguda debido a la debacle alimentaria². En diciembre de 2012 el problema internacional que ha generado la creación de este nuevo "país" mantiene en vilo a toda la región africana, a Francia y a la ONU, aunque curiosamente Estados Unidos ha actuado con muy "bajo perfil" (es decir, ha enviado sus drones a la zona).

²Europa olvida el papel central de los tuareg como detentadores del control de las redes comerciales en buena parte del norte de África. Un visionario que supo verlo fue el explorador Henri Duveyrier (1840-1892), autor de *Exploration du Sahara: les Touareg du nord* (1864). Duveyrier, de ideas socialistas, fue el primero que reconoció la estrecha alianza entre las tribus y las cofradías islámicas.

ACERCAMIENTO A LAS TRIBUS ÁRABES

Debemos ser muy cuidadosos porque aunque la estructura tribal árabe es más o menos semejante en cada uno de estos países, la forma externa y las manifestaciones de estas comunidades tribales varían enormemente de país a país, por razones geográficas, históricas y sociales.

De Yemen o Jordania, donde el poder del gobierno central se sostiene sólo por dos factores, la ayuda norteamericana y la frágil lealtad de las tribus al jefe del Estado, pasamos a países con grandes núcleos tribales, como Argelia y Marruecos, pero que se niegan a reconocer el carácter de *nación* de estas comunidades (bereberes). También existen otros países donde la totalidad de la estructura política está dominada por segmentos tribales, como es el caso de Libia y Sudán, verdaderos mosaicos étnicos, y finalmente constan otras naciones con menor presencia tribal, pero cuyas pocas tribus ocupan territorios estratégicos política y económicamente, como es el caso de Egipto y de Siria.

En adelante entenderemos por tribu, comunidad tribal, o sociedad tribal, estrictamente lo siguiente: un conjunto de grupos multifamiliares con diversos grados de vinculación genética, social, y cultural, que se agrupan en torno a una unidad familiar mayor extensa, símbolo de su identidad colectiva como grupo social que se pretende “homogéneo”.

Tribu es una diversidad de grupos de múltiples familias extensas, por lo general de descendencia patrilineal, que se reconocen como parte de una familia mayor que las engloba, compartiendo una misma identidad socio-cultural.

En otras palabras, para que existan tribus deben existir previamente dos niveles diferentes de organización: bandas o clanes (asociación de varias familias), y segmentos (grupos de varios clanes multifamiliares). La tribu no es el conjunto de las familias indiferenciadas, sino el conjunto de los diversos segmentos, que agrupan diferentes grupos de bandas o clanes (que a su vez agrupan a diferentes familias).

La pregunta es cómo reconocer efectivamente a una tribu, en el contexto árabe musulmán, dado que se trata de sociedades profundamente entremezcladas con la organización social del mundo urbano. Vamos a ofrecer una serie de rasgos o pistas principales:

- a) Una tribu es “un conglomerado de grupos de parentesco”, en la mejor definición que ha dado hasta ahora la antropología (Sahlins, 1961). Para ser parte de una tribu, se necesita compartir con los otros miembros de la

misma organización la referencia ideológica a un antepasado común mítico, fundador del conglomerado.

b) La adscripción a la comunidad tribal en el mundo árabe suele ser por vía patrilineal: la vía del padre jefe del grupo familiar; aunque existen casos de grupos matrilineales. La filiación y la herencia vienen dadas por el padre, y transmitidas siempre a sus hijos varones. La residencia del matrimonio siempre es en los predios de padre (patrilocal). Cuando se trata de organizaciones matrilineales, es la matrona de la casa la jefa suprema de la familia extensa, como en el caso de las comunidades tuareg que hoy gobiernan el “estado” de Azawad.

c) En las sociedades patrilineales, se privilegia el matrimonio con la hija del tío paterno, lo que establece un ciclo de alianza corto, que sólo vincula a dos familias (dentro de un mismo tronco común).

d) Hace ya siglos que las tribus árabes sobrepasaron el nivel de la economía neolítica, pero sin dejar su estructura tribal. Ahora no sólo se dedican a la agricultura en pequeña escala, la trashumancia y el pastoreo, sino que tienen activa participación en los mecanismos urbanos de renta de la tierra, en la comercialización de bienes y de materias primas, y en el control de las rutas de distribución de los hidrocarburos. Ahora más que nunca antes podemos hablar de verdaderos estados “paralelos” dentro de algunos estados (que van desde Mauritania hasta “países” no árabes como Afganistán).

e) En las sociedades patrilineales, la transmisión de derechos de una generación a otras se realiza de acuerdo a parámetros igualmente masculinos, donde priman el nombre, la residencia, la herencia, el rango y el estatus. En estas estructuras, el nieto es el verdadero heredero del abuelo, a través del padre; la madre y sus hermanas son meros valores de cambio (aunque el pago de la dote asegura al menos virtualmente cierto grado de autonomía para la mujer).

f) Las tribus se dividen en diversos segmentos: grupos pequeños, más próximos a los jefes, y diversos grupos cada vez mayores, aunque todos los grupos tienen acceso a la explotación del medio. A su vez, estos segmentos se cruzan luego en niveles mayores de cofradías religiosas, militares, comerciales. Los segmentos, como señala Sahlins, suelen ser autónomos y al mismo tiempo, solidarios entre sí.

g) El nivel tribal de los países musulmanes hace mucho tiempo dejó de estar ligado exclusivamente a un ambiente rural. Ahora sus mayores conexiones son con las ciudades, los corredores del comercio legal e ilegal, las rutas de los minerales, del petróleo, y de las armas, por no hablar del contrabando y a veces los contactos con grupos *terroristas* locales (como señala el presidente egipcio Morsi respecto a las conexiones entre beduinos y el gobierno de Hamás en Gaza).

h) Las tribus en los países musulmanes tienen un marcado carácter político: en los casos de enfrentamientos tribales contra poderes centrales como en Libia o Yemen, se podría hablar incluso de amplias alianzas *súper-tribales*, con apoyo económico y logístico desde el exterior (incluyendo apoyo de potencias occidentales, y en especial de Estados Unidos).

i) Las diferencias de poder adquisitivo, nivel de renta y clase social son significativas sobre todo al nivel interétnico, entre diversas tribus, aunque también hay diferencias de renta entre familias en el seno de una misma tribu. Las diferencias de clase social entre diversas tribus tiene una relación directa no sólo con sus medios de subsistencia y la explotación de los recursos a los que tienen acceso, sino también y principalmente con su nivel de comunicación con las elites urbanas poseedoras de los medios y las relaciones de producción.

TRES FACTORES PARALELOS: AGRICULTURA, ENERGÍA Y ETNICIDAD

Los tres fenómenos centrales del mundo árabe en términos sociológicos en el último medio siglo han sido, en primer lugar, la crisis de la economía agraria y el fracaso en el proceso de industrialización. Los campesinos no logran salir de la pobreza, lo que genera masivas migraciones hacia el norte. En segundo lugar, la apertura a los mercados internacionales, bastante paliada sin embargo por el proteccionismo local de los gobiernos autocráticos, y quizás el más importante, la explosión demográfica. Este tercer proceso está muy bien documentado desde principios de la década de los noventa del siglo XX, sobre todo por autores como el sociólogo y demógrafo Philippe Fargues (2007)³.

³Philippe Fargues (2007) es autor de una interesante y actualizada perspectiva sobre este tema.

Estos fenómenos influyeron poderosamente en la psique colectiva, que no sólo desea una democracia política, sino además el bienestar material, en otras palabras, tener acceso a la propiedad privada y el beneficio. Pero este deseo colectivo de acceso al bienestar material choca de lleno con los intereses de las oligarquías del capitalismo árabe de familias. El resultado de este choque, la imposibilidad de hacer asequible la riqueza para todos, sin que existieran válvulas de escape, es la causa central de la llamada “primavera árabe” del 2011-2012.

El ámbito árabe musulmán se ha adelantado a buena parte del mundo en un hecho, la aparición del torbellino de la tormenta perfecta, que incluye la explosión demográfica y la alta tasa de desempleo, un aumento del precio de los alimentos básicos, producto de la especulación financiera y el cambio climático, una elevada deficiencia hídrica, suelos degradados, una distribución desigual de los recursos agrícolas y de la riqueza energética, y una empobrecida y subdesarrollada economía de renta (capitalismo de familias árabe).

La mayor parte de la población egipcia, que gasta la mitad de su sueldo en alimentos, no pudo soportar la avalancha de los malos tiempos a principios de 2011. Túnez, Libia, y Siria cayeron también. Arabia Saudí, Jordania y Marruecos tuvieron que proceder de inmediato a subsidiar los alimentos básicos, una medida que no puede ser desactivada en los próximos años, salvo riesgo de acercarse al caos social.

Las revueltas árabes se han originado, en cada uno de sus respectivos países, a partir de la combinación del triple factor *agricultura-energía-etnicidad/campesinado*. En otras palabras, el origen de los estallidos siempre ha surgido en zonas o bien de un alto valor en la producción agrícola de alimentos como en Asuán (Egipto) y Deraá (Siria), de yacimientos de hidrocarburos (Argelia, Libia) o de conflicto étnico y religioso (Egipto, Yemen); y en todos los casos anteriores, de alta densidad de comunidades tribales y clanes tradicionales que dominan el tránsito entre el ámbito rural y el espacio urbano: Gafsa (Argelia), Cirenaica (Libia), Sinaí (Egipto), Deraá (Siria), Amran (Yemen) o Tombuctú (Malí). Comprobar esta constante nos permite prever que los conflictos políticos, sociales y económicos en cada uno de estos países reviste un marcado carácter territorial, étnico/rural y energético, una pauta que va configurando el nuevo reparto de poder en el escenario geopolítico y geoeconómico. Como quedó expresado en una obra anterior (Lorca et al, 2011), el conflicto político que se ha denominado “primavera árabe” se puede concretar en la trilogía armas(conflicto)-tribus(etnicidad)-petróleo (energía y alimentos).

Desde nuestro punto de vista, bajo la superficie de la lucha entre las élites árabes por el cambio de poder y la renovación de la dirigencia local, las revueltas árabes esconden la manifestación de una profunda y sostenida contienda por dirimir el control de los recursos energéticos y alimentarios, de los aparatos bélicos, y de los segmentos sociales étnicos y campesinos que están por fuera del sistema de reparto de los beneficios económicos.

Es necesario señalar la presencia de fuertes conflictos étnicos exactamente en los puntos en los que ha estallado la revuelta popular contra los regímenes dictatoriales: el canal egipcio de Suez (punto de enfrentamiento entre beduinos, árabes y tropas israelíes), el sur de Fezzan (zona de pugnas étnicas entre tribus arabizadas libias y la minoría étnica tebu de Libia y Chad), el norte de Malí (cuna de la resistencia de la etnia tuareg y ahora del estado islámico “independiente” de Azawad), la región del parque nacional de Alhucemas en el Rif marroquí (base del independentismo amazigh), la Kabalia argelina (que es testigo de agudos enfrentamientos entre las fuerzas armadas nacionales, los bereberes y las células de Al Qaeda), Deraá en Siria (escenario de tribus enfrentadas al clan Assad de Siria) y el Norte y el Sur de Yemen (infectado de batallas inter-tribales y de ausencia del Estado, circunstancia aprovechada por Al Qaeda y otras fuerzas yihadistas).

En todos y cada uno de estos casos se da la complejidad sociológica de países atrapados en una débil resolución del *conflicto de paso* entre sociedades tribales, campesinas y, al mismo tiempo, urbanas. Los analistas occidentales se han conformado hasta el momento con analizar sólo una parte del conflicto: la sociedad urbana, alfabetizada, culta, plurilingüe y con acceso a internet y *google*. Pero nuestra indagación parte de constatar que la revuelta urbana es sólo una parte de la realidad socio-política y económica del mundo árabe en ebullición. Más aún, pensamos que no se puede descartar la continuidad del conflicto en la fase post-dictatorial. Precisamente porque las bases del mismo conflicto, la disparidad entre el mundo rural y el urbano, continúa siendo el pilar oculto de la desestabilización regional.

CAPITALISMO DE FAMILIAS: LA RAÍZ DEL CONFLICTO

En las Ciencias Sociales se considera que los conceptos de “capitalismo” y “familia” son contrapuestos y excluyentes. En otras palabras, donde hay una estructura familiar sólida y estable, el capitalismo liberal y sus dispositivos (estado-nación, sistema jurídico, monopolio de la fuerza, libre mercado) es más bien débil. Pero en el caso de los países árabes esta suposición carece de

fundamento. Básicamente porque el capitalismo árabe, cuasi-corporativo y cuasi-privado, estamentario y de “compadreo”, en realidad es un entramado de unos pocos segmentos familiares entrelazados entre sí por lazos de filiación, linaje y consanguinidad.

El demógrafo Kingsley Davis acuñó la conocida frase que reza más o menos así: La sociedad industrial moderna no es compatible con la estructura previa de la sociedad familiar. La razón se debe a la incompatibilidad entre los valores de la sociedad de mercado, tales como urbanización y división impersonal del trabajo, y la estructura de una sociedad tradicional basada en la cohesión familiar y la ausencia de proyectos individualistas. Pero Davis no estaba pensando su teoría para ser aplicada al caso de las sociedades árabes, donde es posible encontrar una completa compatibilidad entre la sociedad urbana industrial y los valores de la segmentación familiar clásica.

Más aún, no sólo *familia* y *capitalismo* no son en este caso valores contrapuestos, sino más bien se desenvuelven como valores complementarios. El principio abstracto de la familia, que incluye a ancestros y a allegados no sanguíneos, sigue siendo el principal baluarte de la pirámide social, y además, se inserta como la base real del capitalismo de renta en todo el ámbito árabe-musulmán. La sociedad de la igualdad de oportunidades descrita por Davis no es en absoluto incompatible con la sociedad del “familismo” pre-moderno. Hoy en día ambas formas subsisten en Túnez, tanto como en Argelia. El capitalismo, finalmente, no llegó a “matar a la familia”, como pensaba Davis (1937) en su estudio clásico (por supuesto, el comunismo, que lo intentó con mayor fuerza, obtuvo menores resultados).

La sociedad árabe y musulmana no es estática en modo alguno, pero su estructura socio-cultural más profunda sigue atascada en la dinámica que Hans Bobek (1950) ha descrito como la contradicción propia de los pueblos con un capitalismo de renta, y en este punto no ha cambiado mucho desde la entrada de Mahoma a La Meca.

¿Qué entendemos, para el caso árabe, por *capitalismo de renta*, en oposición al *capitalismo productivo*? En primer lugar, debemos tener en cuenta que las sociedades árabes y arabizadas, pero también los pueblos nómadas no árabes pero islamizados (bereberes, tuareg, kurdos, nómadas turcófonos, o los qashgai de Irán, entre otros), no son sociedades simplemente duales, en el sentido de la oposición binaria campo-ciudad.

Los pueblos árabes están organizados como sociedades tridimensionales, con tres segmentos poblacionales diferentes, al mismo tiempo segmentos étnicos y económicos muy definidos:

- a) Enclaves urbanos (en algunos países como Egipto, Túnez o Siria, con fuertes núcleos en términos numéricos),
- b) Grupos rurales sedentarios (menos conocidos, pero muy numerosos en Siria, Argelia, Egipto, Marruecos, Sudán),
- c) Grupos tribales nómadas y semi-sedentarios (en países como Libia o Yemen son la mayoría de la población no urbana, pero en Siria o Egipto menos de un diez por ciento del total de la población). Incluye poblaciones bereberes y beduinas que constituyen verdaderos gobiernos paralelos en varias naciones del Atlas y del valle del Jordán.

Esto significa que el reparto de la riqueza se debe dividir entre tres sectores bien diferenciados, de los cuales el tercero –las comunidades tribales- es el menos disciplinado y, al mismo tiempo, el que más demandas desea satisfacer, por razones históricas de ser víctima de olvidos, represiones y castigos desde el poder central.

El hecho es que algunos análisis trabajan con sólo dos variables (ciudad frente a campo), cuando en realidad son tres (se deben incluir los “disidentes” tribales, como les llama Hart, aquellos que están por fuera de la ley de la nación, aunque no de la ley del Islam). Si aceptamos que las sociedades árabes y musulmanas no son sociedades binarias, dicotómicas, sino más bien triádicas, en la distribución del poder político y económico, entonces podemos acercarnos a la persistente realidad del subdesarrollo económico y de la pobreza.

Una sociedad que se construye sobre la economía de renta es sin paliativos una sociedad pobre, o al menos, en vías de desarrollo, éste el caso del mundo árabe musulmán. El *capitalismo de renta*, que nosotros definimos como “capitalismo de familias” para el caso árabe-musulmán, es aquel en el que las elites urbanas, educadas en los ideales de la metrópoli o del mundo occidental –ya sea Francia, Inglaterra o Estados Unidos-; pero incapaces de llevar a la práctica un proyecto de desarrollo económico moderno y nacionalista, se dedican a apropiarse de la tierra y a explotar a los campesinos en aras de substraer todas sus rentas y la mayor cantidad de beneficios posibles.

Este tipo de capitalismo subdesarrollado no fue inventado por las potencias coloniales del siglo XIX o del siglo XX. Según investigaciones arqueológicas, ya desde la aparición de la agricultura en la media luna fértil surge una casta que se apropia de los excedentes agrícolas, explota a los campesinos y se niega a modernizar la producción o los niveles de vida de la población. Este modelo *proto-capitalista* empieza en el momento en que los dueños de la tierra (propietarios que viven en los centros urbanos, no en sus propiedades) desechan el trabajo esclavo, demasiado costoso y poco productivo, por el trabajo de hombres “libres”, pero sometidos a la neo-esclavitud de la deuda, que nunca se puede pagar, y que se arrastra de generación en generación (reducidos a la mera subsistencia).

El mecanismo de dominación del *capitalismo de familias* en el mundo árabe se basa en la perpetuación del proceso de endeudamiento de los jornaleros y sus familias, quienes no pueden cumplir sus compromisos por múltiples causas (terrenos con escasa fertilidad, condiciones climáticas aleatorias, pérdida sistemática de cosechas, bajo nivel tecnológico, utilización abusiva del suelo que se gasta), los pierden, y deben colocarse como meros peones al servicio de los propietarios urbanos (quienes sólo desean extraer la renta territorial, pero no invierten en tecnología innovadora).

La modernidad, el período del renacimiento político árabe (el *nahda*), las dictaduras revolucionarias y panarabistas dependientes de la Unión Soviética, el *nasserismo*, la resistencia palestina, los gobiernos nacionalistas de Argelia y Egipto, no han logrado suprimir esta lógica de dependencia, hasta ahora nada ha logrado modificar el patrón estructural del subdesarrollo de los pueblos árabes o de la mayor parte de los países musulmanes: el capitalismo rentístico de familias.

Los investigadores Weulersse (1946) y Ehlers (1978) han demostrado que la totalidad del arco árabe-musulmán es profundamente dependiente de esta fórmula de subdesarrollo desde antes de la llegada de los imperialismos occidentales, que no hicieron más que acentuar la dependencia. Planhol coincide con los anteriores cuando afirma que incluso la ética y la organización socio-política de los pueblos árabes se adaptan perfectamente a la economía de renta, por lo menos desde los tiempos del profeta (Planhol, 1993).

El historiador Jacques Weulersse, un conocedor profundo del tema, aunque muerto prematuramente, con tan sólo treinta y nueve años, después de haber dejado escritas obras maestras sobre el África negra y los alauíes, lo ha resumido perfectamente (a propósito de su clásico estudio del capitalismo subdesarrollado en el medio rural sirio), en el capitalismo de renta árabe el que cultiva no posee y

el que posee no cultiva. Esto quiere decir que el origen de la pobreza hay que buscarlo allí donde la fuerza de la estructura socio-política y económica ha hecho de las suyas para subdesarrollar al campo y a los campesinos: en la desestructuración del medio rural a manos de la elite urbana dominante.

El resultado de más de veinte siglos de capitalismo de familias rentísticas ha sido el notorio subdesarrollo económico y social no sólo del campo, sino de las propias ciudades en el mundo árabe musulmán. No sólo ya se empobrece el campesino, sino además este campesino reducido a la miseria por vía de la explotación rentista sólo encuentra escapatoria refugiándose en los suburbios de las grandes ciudades, Damasco, Bagdad, El Cairo, Casablanca, que no hacen más que desactivar la bomba demográfica rural para instalarla en las ciudades. El mismo modelo que se viene repitiendo desde hace siglos en Asia central y del sur, así como en China y la India.

El sociólogo Saïd Buamama (2011), referido al caso de Argelia ante la Primavera Árabe, lo define de esta manera: “Argelia es un país donde se ventilan cantidad de dividendos debido a sus abundantes recursos naturales, pero la población argelina y una juventud abandonada no ven nada de eso. Los argelinos se encuentran pues en las mismas situaciones socio-económicas que otros países que no tienen la suerte de poseer todos esos recursos naturales. Argelia está caracterizada por eso que podemos llamar un capitalismo autoritario, vuelto hacia una economía que favorece los derechos de la elite. Es un capitalismo de rentas. Es decir, que los sistemas político y económico argelinos no procuran en absoluto un desarrollo del tejido económico del país sino acumular riquezas para los privilegiados”.

El capitalismo de renta también ha sido llamado “capitalismo ausente”, ya que los propietarios se dedican a vivir de sus arrendatarios sin necesidad de cambiar las reglas de juego feudales o coloniales, y asimilando todo proceso posible de cambio a su propia lógica de estancamiento productivo (Siria es el caso paradigmático, con las mismas familias aristocráticas gobernando desde fines del siglo XIX).

A raíz de los últimos acontecimientos del 2011, la elite urbana rentista y extractiva de los países árabes no ha hecho más que acelerar y profundizar el proceso de fuga de capitales abierto hace décadas por las dinastías gobernantes de los Trabelsi, Assad y Gadafi: la operación consiste en transformar el capital rentístico en capital financiero (sin haber pasado por la fase del capital productivo), para inmediatamente colocarlo en las firmas internacionales, en los

fondos de inversión y los equipos de fútbol occidentales (Saif el Islam es un experto en el manejo de este tipo de operaciones transnacionales).

La cultura autoritaria del rentismo ha sido el blanco fundamental de múltiples batallas políticas en Occidente, lideradas por los representantes de la burguesía industrial desarrollista, desde Cromwell en la Inglaterra de 1660, hasta Abraham Lincoln en los Estados Unidos de 1865. En América Latina hubo serios y continuados intentos de superación del esquema rentístico por parte de la CEPAL y la política de sustitución de importaciones durante toda la década de los años sesenta y setenta del siglo pasado (aunque con un éxito muy parcial y limitado en el tiempo).

Por el contrario, salvo el proyecto frustrado del *nasserismo* (hasta que fuera traicionado por sus propios generales y sucesores), en el mundo árabe musulmán no ha habido una apuesta semejante de modernización por parte de las elites políticas y económicas, que muy bien podríamos definir como “elites urbanas *antinacionales*”.

REFLEXIONES FINALES

La explosión demográfica árabe-musulmana y el proceso de urbanización desmedida (macrocefalia urbana), son un resultado de todo lo anterior. La oligarquía antinacional de los pueblos árabes tampoco tiene solución para una problemática que la desborda, porque sólo cambiando su modelo productivo, y su estructura jurídica institucional, podría gestionar con éxito la dinámica de la explosión demográfica, una de las principales causas de las revueltas árabes de 2011⁴.

Los dos países con menos espacio fiscal y capacidad de absorción de los altos precios de los alimentos en el mundo árabe son Marruecos y Egipto, y ambos sufrieron amplias protestas agrarias a lo largo del 2011. Pero todos los países árabes en su conjunto dependen de los mercados privados para la distribución física de los alimentos, así que la acción de subsidio de los gobiernos está muy

⁴Por el momento, el único mecanismo que pueden llevar a cabo los países árabes-musulmanes para intentar frenar el boom demográfico es la llamada política de “transición demográfica”, impulsada desde organismo multilaterales como la ONU, OMS, FAO. Consiste en dos medidas básicas: a) Reducción de la mortalidad, y b) Descenso de la natalidad. Según la ONU, el objetivo se viene cumpliendo en las últimas décadas.

limitada. El promedio de las reservas de alimentos es de cinco o un máximo seis meses (World Bank, FAO, 2011). Esto explica porqué una crisis alimentaria como la de finales del 2010 repercutió negativamente sobre la mayoría de los gobiernos.

Las elites de los países árabes carecen de un proyecto productivo propio para el futuro cercano, más allá de las rentas que puedan seguir extrayendo del petróleo, el gas, las frutas y las verduras. La división desigual entre mundo rural y urbano, la cultura rentística, la ausencia de proyectos nacionales productivos, la marcada falta de visión política de las elites urbanas, las prácticas de apropiación de la tierra y de sus recursos por las clases hegemónicas, la dependencia de los circuitos occidentales de comercio, la ausencia de una verdadera burguesía industrial nacionalista, todo esto repercute en la crisis y posterior fractura de los sistemas políticos árabes en 2011, y en el posterior ascenso de las cofradías islámicas al poder, los llamados Hermanos Musulmanes en sus diversas variantes.

Hasta este momento, los árabes han sido *habitantes* de sus regiones, pueblos y ciudades, pero no han logrado convertirse en *ciudadanos* con plenos derechos. La pregunta es si la juventud rebelde está en capacidad de dismantelar y dejar atrás el *capitalismo de familias* que tiene atrapado al sistema político de Oriente Próximo. Mientras el destino de más de la mitad del excedente económico y de los ingresos reales de cada país árabe siga en manos de la oligarquía actual no habrá ningún cambio profundo ni estructural en el mundo árabe.

La pregunta es si las comunidades tribales, ajenas al proceso de acaparamiento de poder por parte de las elites urbanas, van a jugar esta vez a favor de la ciudad rentista, como otras veces en el pasado, en contra de sus propios intereses; o se van a decantar por apoyar la revolución modernizadora de la juventud desempleada, por un proyecto nacionalista de gobernabilidad equitativa que redistribuya la riqueza entre todos. Y sobre todo: ¿Puede la elite religiosa del islamismo jugar de mediadora entre unos y otros?, y ¿Cuál será el papel de los dirigentes islámicos en el poder ante el dilema actual: tradición o modernidad?

Hasta el momento actual, finales del año 2012, los países que conforman el mundo árabe musulmán no han logrado ni construir sus propios proyectos autónomos de desarrollo económico y social, ni controlar sus propias relaciones de producción, ni transformar su estructura económica, ni mucho menos lograr una adecuada redistribución de los recursos ni de los ingresos. Mientras la revolución política no toque el conjunto de estos aspectos, seguirá flotando en el aire la idea de que los cambios del proceso de democratización aún son insuficientes.

BIBLIOGRAFÍA

- BOBEK, H. (1950): "Aufriß eine vergleichende Sozialgeographie". *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Wien*, pp. 34-35.
- BOUDAMI, A. (2011): "Bientot une révolution algérienne? Entretien avec Saïd Bouamama" http://www.michelcollon.info/IMG/article_PDF/article_a3057.pdf, consulta 10 de noviembre de 2011.
- DAVIS, K. (1937): "Reproductive Institutions and the Pressure for Population", *Sociological Review*, 29.
- EHLERS, E. (1978): "Rentenskapitalismus und Stadtentwicklung im Islamischen Orient", *Erkunde*, 32, pp. 124-142.
- GIL, J., LORCA, A. y JAMES, A. (2011): *Tribus, Armas y Petróleo. La transición hacia el invierno árabe*, Granada, Algón Editores.
- PLANHOL, X. (1993): *Les nations du Prophete*, París, Artheme Fayard.
- SAHLINS, M. (1961): "The segmentary lineage: an organization or predatory expansion?", *American Anthropologist*, 63, pp. 322-343.
- WEULERSSE, J. (1946): *Paysans de Syrie et du Proche-Orient*, París, Gallimard.
- WORLD BANK, FAO (2012): *The Grain Chain: Food Security and Managing Wheat Imports in Arab Countries*, Washington DC., The World Bank.
- FARGUES, P. (2007): *The Demographic Benefit of International Migration: Hypothesis and Application to Middle Eastern and North African Contexts*, Washington DC The World Bank /Palgrave Macmillan.

Recibido: 14 de septiembre de 2012

Aceptado: 30 de noviembre de 2012

Jesús Gil es profesor en el seminario de Estudios Orientales Adolfo de Rivadeneyra de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), donde imparte docencia sobre tribus y pillaje arqueológico en Oriente Próximo, así como Historia de Asia central. Trabaja en el campo desde finales de los 1980, en países con mayoría musulmana, y dirige la Misión Arqueológica Española en Turquía, Proyecto Tilbes, centrado en el este del país, desde 1995. Secretario General de la Asociación Española de Orientalistas (AEO). Autor de *Breve Historia de Turquía* (Aldebarán, Madrid / Cuenca). Ha publicado más de 50 artículos científicos en diversos idiomas, así como contribuciones a libros internacionales: *Prehistory of Jordan II* (Freie Universität Berlin / Department of Antiquities and Archaeology of Jordan, 1996), *L'archeologie de l'empire achéménide: nouvelles recherches*. (Collegue de France / Editions de Boccard, 2005), y *Euphrates river Valley settlement: the Carchemish sector in the third millennium BC* (Oxford, 2007).

Ariel José James es docente y miembro del IMEDES-departamento de Antropología de la UAM. Antropólogo y politólogo. Miembro del Instituto Universitario de Investigación sobre Migraciones, Etnicidad y Desarrollo Social (IMEDES). Coordinador del Postgrado de Migración y Codesarrollo de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Consultor Experto de Codesarrollo para los gobiernos de España y Marruecos (2009). Realiza trabajo de campo sobre identidad y relaciones interculturales en los países del Magreb. Autor de: "Etnicidad y Diálogo entre Culturas. Pasos hacia un marco compartido de valores en la era global" (Madrid, 2009).

Alejandro Lorca es profesor emérito y cátedra Jean Monnet en la UAM. Profesor Honorario del Departamento de Análisis Económico, y Cátedra Jean Monnet (UAM). Doctor en Economía, Universidades de Barcelona y Northwestern (EEUU). Docente en diez universidades en 8 países. Consultor Experto desde 1965 en diversas empresas e instituciones internacionales y tres diferentes gobiernos. Director-Coordinador del Máster en Relaciones Internacionales, Geopolítica y Geoeconomía (MERIGG). Miembro de 11 instituciones y organismos europeos. Presidente de la AEO del Orientalismo (que se compone mayoritariamente de profesores, investigadores y diplomáticos), y la asociación de amistad hispano-iraní (ASAHI). Autor de más de un centenar de artículos de economía y relaciones internacionales, así como 7 libros, entre ellos: *Tres Poderes, Tres Mares, Dos Ríos* (Ediciones Encuentro, Madrid, 1996).